

PRESENTACIÓN

LA NECESARIA INUTILIDAD

Hay más cosas en el cielo y la tierra,
Horacio, que las soñadas en tu filosofía.

William Shakespeare, *Hamlet*

“La filosofía es inútil”. Es un lugar común comenzar todo curso o introducción a la filosofía diciendo que ésta no sirve para nada. Allí radica su nobleza, su ilustre libertad, ya que no está atada al trajín del día a día, a las necesidades mundanas, a los fines utilitarios que exige nuestra sociedad actual. En definitiva, esta disciplina no encuentra su legitimidad en su posible aplicabilidad o su utilidad. La tradición cristiano-occidental identificó al saber filosófico con el ocio y la vida contemplativa, lo contrario al *neg-ocio*, al mundo del trabajo donde lo que impera es la utilidad práctica.

Pero, en el mundo de hoy, hablar de la “inutilidad de la filosofía” no parecería la mejor estrategia de marketing. Si nuestra disciplina no sirve para nada, ¿para qué estudiarla? ¿para qué formar profesionales inútiles? ¿para qué becarlos? ¿tiene sentido financiar estudios en filosofía? ¿no serán intereses ajenos a los del país? Martha Nussbaum en *Sin fines de lucro* denuncia que en la mayoría de los países del mundo se están dejando de lado las humanidades y las artes, tanto en el nivel primario, como en el secundario y el universitario, para darle lugar a disciplinas que fomenten la rentabilidad a corto plazo, desarrollando capacidades “útiles” y “prácticas”. “Concebidas como ornamentos inútiles por quienes definen las políticas estatales en un momento en que las naciones deben eliminar todo lo que no tenga ninguna utilidad por ser competitivas en el mercado global, estas carreras y materias pierden terreno a gran velocidad”.¹

Pero esto no quiere decir que no sirva para absolutamente nada, es decir, que no tenga ningún valor. Que la filosofía no sirva para nada quiere decir que no está al servicio de nada, ni de nadie, que no es sierva de nadie. En este sentido es “poco útil”, improductiva, no trata “temas estratégicos”, sino, por el contrario, es netamente inconveniente. Al no estar subordinada a ningún fin, al no responder a ningún interés, la filosofía se presenta como un saber libre, libre de poder desarrollar su pensamiento sin condicionamientos que le señalen un punto de llegada.

Por lo tanto, la filosofía nunca se presentará como respuesta a los intereses de turno, sino que será siempre incómoda, siempre inconveniente. Será, cómo Sócrates, un tábano molesto que zumba en los oídos de sus conciudadanos. Su función es, en sí misma, crítica. El pensamiento crítico, como algunos a veces piensan, no debe confundirse con una posición pesimista o un afán por destruir todo lo que se presenta como verdadero por el mero placer de destruir. No significa, tampoco, meramente señalar los defectos de la realidad o sospechar de las trampas de la sociedad. La misma etimología de la palabra “crítica” nos sugiere otro camino: proviene del verbo griego “κρίνειν” que significa “separar, discernir, distinguir”. “Criticar”, entonces, no tiene una connotación negativa, de condena o rechazo, sino que refiere a la capacidad intelectual de discernir o separar las ideas propias de aquello ajeno que se impone a partir de la vida social o las ideas dominantes. En definitiva, no aceptar lo que se presenta como “obvio” sin una reflexión previa. De lo que se trata, entonces, es de cuestionar a los hombres acerca de aquello que consideran verdadero, aquello que consideran indudable, aquello sobre lo cual erigieron sus vidas. Y no porque el filósofo sea un iluminado mesías que porte la verdad. Lo que éste pretende es que se tome conciencia de si vivimos o no bajo condiciones impuestas, no elegidas por nosotros mismos. Como bien dice Horkheimer, “ni los conceptos científicos ni la forma de la vida social, ni el modo de pensar dominante ni las costumbres prevalecientes deben ser adoptadas como hábito y practicadas sin crítica”.² La filosofía se enfrentará siempre a la aceptación ciega de la autoridad y la tradición.

El saber filosófico, en su función crítica, no pretende, entonces, destruir y aplacar, sino, en la búsqueda de la reflexión, correr del trono a aquella voz que busca imponerse para dar lugar a distintas voces. Solamente cuando no hay lugar para lo “obvio” es posible el diálogo y, en última instancia, una verdadera vida democrática. La filosofía no solo aporta a la comunidad aquellas contribuciones “más tangibles”, como el desarrollo de capacidades argumentativas, del pensamiento lógico, sino la facultad de una verdadera escucha tanto del otro como de la tradición, de lo heredado. Solo gracias a este saber crítico la imposición puede transformarse en apropiación. Pero, indudablemente, poniendo el ojo en el rédito económico, se presenta como inútil. Cuestionar el *statu quo*, fomentar la libertad de pensamiento, no parece muy recomendable si se pretende formar trabajadores con capacidad técnica que sean parte, obedientemente, de la cadena de producción. De esta manera, “las naciones de todo el mundo (...) producirán generaciones enteras de máquinas utilitarias en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica de las tradiciones y comprender (...) los sufrimientos ajenos”.³ Aparentemente, en esta lógica, a los tábanos hay que aplastarlos, no financiarlos.

Con este espíritu inauguramos el nuevo número de la Revista Tábano, la primera versión exclusivamente digital. Encontrarán en la edición número 13 la variedad temática que nos caracteriza. En primer lugar, la Dra. Ivana Costa recorre la crítica a la gramática de Sexto Empírico, a partir del cual se pueden entrever los primeros intentos de tematizar el problema de la noción de “ficción”. Giorgio Faro, desde Italia, nos envía un trabajo sobre la noción de super-hombre en Nietzsche y Dostoievski. Agradecemos la dedicada traducción de Julián Ignacio López. Gonzalo Recio aporta con un artículo sobre la teoría piagetiana del desarrollo cognitivo y cómo ésta se aplica a los modelos planetarios desde Ptolomeo hasta Kepler. Tanto Analía Giménez Giubbani como María Cielo Aucar tratan el problema de la alteridad desde la fenomenología. La primera concretamente analiza la constitución del otro en la *Quinta Meditación Cartesiana*. La segunda trabaja la noción del Otro en Levinas y su relación con la subjetividad en el idealismo trascendental kantiano. Marina Grinenco propone a la novela *La madre* de Máximo Gorki como un presupuesto del realismo socialista soviético.

Mateo Belgrano

¹ NUSSBAUM, M., *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Katz Editores, Buenos Aires, 2010, 20.

² HORKHEIMER, M., *Teoría crítica*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1974, 276.

³ NUSSBAUM, M., *op. cit.*, 20.